PARKOUR, CUERPOS Y CIUDAD 04/01/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Los múltiples rituales de fin de año –correr con maletas, comer doce uvas o usar ropa interior amarilla, entre otros- nos muestran la ansiedad que sentimos frente a un nuevo año que se nos aparece siempre contingente. Los rituales de todo tipo son pues, formas de conjurar la incertidumbre sobre lo que nos depara la vida.

Andaba pensando en las maneras típicamente adultas de enfrentar lo incierto e inasible, cuando me encuentro con un vídeo que me sacudió del asiento. Se trataba de imágenes de jóvenes practicando parkour.

El parkour es una disciplina corporal que consiste en desplazarse de un punto a otro en el espacio urbano de la manera más eficiente posible superando todo tipo de obstáculos como paredes, vallas o escaleras. Los o las jóvenes utilizan exclusivamente su fuerza corporal y destreza para dar unos saltos dignos de las persecuciones más arriesgadas de las películas de acción. Bajan y suben edificios de varios pisos, sortean automóviles, trepan por ventanas, saltan y hacen piruetas que demuestran un dominio excepcional no solo de sus cuerpos sino de sus miedos.

Si bien el parkour tuvo su origen en los campos de entrenamiento militar como recorrido de obstáculos, hoy múltiples grupos de jóvenes practican esta disciplina desde aquellos que hacen saltos en las murallas de la Franja de Gaza u otros lugares “calientes”, hasta quienes lo hacen en complejos de edificios o en campus universitarios.

Lo que me impactó al ver la destreza de cuerpos que se entrenan para “tomar la ciudad”, es la libertad de movimientos y dominio corporal. Pero como declaran muchos jóvenes en sus blogs, no se trata de ponerse en peligro, ni de competir o superar a otros, sino de lograr confianza personal, domesticar los miedos y gozar a partir de la autosuperación. Los amigos o acompañantes se reúnen para intercambiar nuevos trucos o estrategias; es decir, para entretenerse y aprender, pero nunca para competir.

Es muy posible que el parkour se haya popularizado pues la posibilidad que tenemos para desplazarnos por las ciudades es cada vez más restringida: limitaciones para caminar por espacios reservados, y cada vez menos parques o plazas públicas como lugares de encuentro.

Me impacta el parkour como una actividad juvenil, pues a diferencia de los rituales adultos -como los de fin de año- que buscan que fuerzas externas se encarguen de nuestros miedos y demonios personales; los jóvenes toman el toro por las astas (se apropian de su destino). E intervienen sus cuerpos y la ciudad para ser mejores personas. Parte de mi fascinación por lo que hacen estos jóvenes tiene que ver con que se alejan de los ideales del exitismo que domina la vida de los adultos. El éxito se consolida a partir de la disciplina, trabajo y domesticación de los miedos, pero también compartiendo los saberes adquiridos.

Los jóvenes que practican parkour me han mostrado un modo de mirar el 2013: autosuperación, disciplina, goce y trabajo. Aunque nunca fui capaz de dar uno de esos saltos….